

Decrecimiento, lógica alternativa a la actual ilógica ecológica.

Salvador Méndez

A Kenneth Boulding se le atribuye haber señalado en los setenta que hay que estar chiflado o ser economista para creer en el crecimiento exponencial en un planeta finito. Sin embargo, tanto para el capitalismo y el llamado socialismo realmente existente, el bienestar pasa sí o sí por un aumento indefinido de la potencia productiva. Pese a las evidencias de que no es posible un crecimiento infinito en un planeta finito, tan fuerte es la idea del crecimiento que sigue siendo el núcleo para lograr lo que Naciones Unidas llama “The world best plan”, el Desarrollo Sostenible; es decir, la piedra filosofal para “desarrollarnos” es crecer indefinidamente. Empero, siguen rompiéndose los límites biofísicos del planeta, la economía no logra el anhelado desacoplamiento que predecía la curva de Kuznet y el mantra de incrementar el PIB continúa acentuando desigualdades. Entonces, el decrecimiento nos invita a interpelar al desarrollo y romper con los cuentos de hadas del crecimiento.

No existe exactamente una “teoría del decrecimiento”, pues el decrecimiento es un estandarte donde confluyen críticas radicales al desarrollo (feminismo, ecologismo, anticolonialismo, cooperativismo, entre otros), buscando estructurar un proyecto alternativo para un posdesarrollo. Su consigna es abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento, al considerar que este se traduce en un “éxito” económico a causa de un fiasco socio-ecológico. Así pues, consiste en la búsqueda de métodos de expansión colectiva donde no se dé prioridad al bienestar reflejado en maximizar el PIB. Bienes relacionales, como el cuidado, el ocio, el compartir, un ecosistema sano, entre otros, son menospreciados en los indicadores económicos convencionales. No es negar la importancia de los bienes materiales, sino colocar dichos bienes en su justo relieve, atendiendo a todo aquello que hace a alguien ser algo, en vez de sobredimensionar las mercancías que se tienen o no, saliendo del imaginario antropocentrista relativo al “tanto tienes, tanto vales”. Esto se hará, por ejemplo, a través de sociedades diferentes, consumidoras de menos recursos, que estructuren su cohesión de otras maneras, a través del compartir, la simplicidad, la convivencialidad, el procomún, en una economía ecológica donde se manifieste la reducción equitativa de la producción y el consumo para disminuir el flujo de energía y materias primas. Además, reclamar la importancia de que lo local prime sobre lo global, junto a una relocalización política que estimule una nueva democracia de la proximidad, pudiendo ser a través de grupos confederados autónomos, cooperativas, asociaciones, etc., las cuales se apoyen mutuamente, favoreciendo el autogobierno y la autogestión. Así pues, fomentar la autonomía para adoptar reglas y valores alternativos a los dictámenes de las finanzas, la economía de mercado y la tecno-ciencia dominante, lo que conlleva a plantear que cualquier forma de gobernanza y cohesión ha de

fomentar un nuevo metabolismo social colaborativo, subordinando la economía a la ecología, reproduciendo nuestra existencia mediante alternativas tecno-ecológicas.

Una cuestión interesante es cómo lograrlo políticamente. Ciertamente, no existe unanimidad en las distintas estrategias para una sociedad del decrecimiento, pues es un movimiento heterogéneo con sus conflictos y tensiones propias, que va desde actores civiles a “inciviles” (rechazo a ser gobernados), con distintos niveles de desobediencia, oscilando entre la revolución o la reforma, ya sea a través de acciones parlamentarias, partidos políticos, movimientos sociales, activistas, académicos, individuos, feminismos, insurreccionalistas, movimientos anarquistas, entre otros, que convergen y divergen en las formas de plantear o practicar el decrecimiento. Lo cierto es que son necesarias múltiples estrategias, así como actores para la creación de un movimiento de movimientos que cambie las prácticas cotidianas y trastoque las instituciones dominantes.

Si el decrecimiento busca construir la utopía, es importante que no se convierta en un dogma, que continúe alimentándose de cosmovisiones pluriversales, renovándose continuamente. Ante ello, impera la necesidad de seguir ahondando en los diversos planteamientos de otros mundos, para adoptar los convenientes a cada caso, pues el decrecimiento no puede representar la única narrativa posible. Así pues, se trata de indagar en las diversas propuestas y cosmovisiones existentes e ir así comprendiendo como los individuos y sus comunidades específicas pueden abocarse, en base a sus necesidades y capacidades, a la construcción de economías de “no crecimiento”.

A inicios del siglo XX Jigoro Kano fundó el judo en base a dos principios, el *Jita Kyo-ei*, promover al apoyo entre todos para el beneficio mutuo, y el *Seiryoku-Zenyo*, el uso de la energía vital de la forma más justa y eficiente. Extrapolado a lo que nos atañe, es la cooperación con el otro para el óptimo manejo de energía de nuestra bio-esfera, altruismo como base del humanismo, comprender que dependemos de otros para existir, y hemos de conducir la energía de forma que se aproveche y no se pierda, se maneje en común y apropiadamente, en pro del bienestar universal. Principios que se adaptan a una sociedad del decrecimiento, donde el mundo se parezca al que soñó Charles Chaplin cuando habló el Gran Dictador. El decrecimiento puede ayudarnos a una sociedad donde veamos humanos y podamos ver humanidad.

El decrecimiento es construir una utopía, cambiando el actual rumbo que nos lleva a la distopía. Es un modelo alternativo de organización, que se estructura de abajo hacia arriba, con apoyo mutuo y autogestión. No es globalizar una única alternativa, es una alternativa a la única globalización. La autonomía, la relocalización, la simplicidad, la covivencialidad y el procomún, herramientas para caminar hacia la justicia social y la igualdad, a través de una lógica ecológica donde se produzca y consuma con cordura, acabando así con un mundo donde unos mueren de hambre gracias a que otros mueren de gordura.